

# Aurelio Viñas Navarro: apuntes biográficos de un historiador español en el Institut d'Études Hispaniques

**María José Solanas Bagüés**

*Universidad de Zaragoza*

**Resumen:** El catedrático de Historia, Aurelio Viñas Navarro, se convirtió en un intermediario cultural entre las comunidades académicas de Francia y España dedicando treinta y cinco años de su vida profesional al Institut d'Études Hispaniques. En este artículo abordamos una primera aproximación biográfica a su figura, contextualizando su formación en España, su papel en la Universidad francesa durante las décadas veinte y treinta del siglo xx, y la ruptura que supuso la guerra civil española y posterior dictadura.

**Palabras clave:** Aurelio Viñas Navarro, biografía, intermediario cultural, hispanismo, Francia, catedrático, Guerra Civil.

**Résumé :** Le professeur d'histoire, Aurelio Viñas Navarro, devint un intermédiaire culturel entre les communautés universitaires de France et d'Espagne en consacrant trente-cinq années de sa vie professionnelle à l'Institut d'Études Hispaniques. Dans cet article nous abordons une première approche biographique à cette figure, en contextualisant sa formation en Espagne, son rôle dans l'université française pendant les années 20 et 30 du xx<sup>e</sup> siècle, puis

la ruptura qu'entraînèrent la guerre civile española et la dictature qui s'ensuivit.

**Mots-clés :** Aurelio Viñas Navarro, biographie, intermédiaire culturel, hispanisme, France, professeur, guerre civile.

---

¿No le impulsaría a huir siempre y a hablar de todo y jamás de sí mismo algún secreto sobrellevado cual equipaje gravísimo, incorpóreo, adherido, sin conseguir dejarlo en algún sitio cuando parte huyendo de lo que le persigue, buscando lo que no encontrará, siempre entre la soledad, eterna compañera de camino y estancias? A Aurelio ¿le atenaza su absoluta independencia?

Ramón CARANDE,  
Aurelio, fugitivo, 1959<sup>1</sup>.

Aurelio Viñas Navarro (San Ramón de Hornija, Valladolid, 1892 – Madrid, 1958) dedicó treinta y cinco años de su vida profesional al Institut d'Études Hispaniques (IÉH). De la mano de Ernest Martinenche, el español se introdujo en el pétreo mundo académico parisino: en 1923 solicitó la excedencia de su cátedra en la universidad española e inició su carrera como Lector de español en La Sorbonne y profesor de Historia de España en el IÉH, convirtiéndose en una referencia imprescindible para alumnos franceses e investigadores españoles que llegaban a París, un verdadero intermediario cultural a los dos lados de la frontera. Fue nombrado director adjunto en 1929, cargo que conservó hasta sus últimos días, permaneciendo en el centro al lado de los directores que sucedieron a Martinenche: Marcel Bataillon, Gaspard Delpy, Charles V. Aubrun y Robert Ricard. Apenas un mes antes de morir, el 18 de enero de 1958, el Consejo de la Facultad de Letras de la Universidad de París —previo informe de Ch. V. Aubrun en nombre del IÉH— había decidido concederle el “titre de professeur de la Faculté des Lettres à titre étranger”, culminación de una vida entera dedicada a esta institución.

Nuestra intención es establecer una primera aproximación a la biografía académica, intelectual y personal de Aurelio Viñas Navarro. La sala que lleva su nombre en el propio IÉH habría indicado a las sucesivas generaciones de alumnos la relevancia de “don Aurelio”, completada desde la celebración de los actos del Centenario con una placa dedicada a su figura. Pero lo cierto es que el paso del tiempo y los historiógrafos no han sido muy generosos con él. La mayor fuente de información sigue siendo las necrológicas escritas por Charles V. Aubrun —quien le acompañó a la estación de tren de París en el que sería su último viaje, nueve días antes de su fallecimiento—,

---

<sup>1</sup> CARANDE, Ramón, «Aurelio, fugitivo», *Capela* (Almendral, Badajoz), VI (1959), reproducido en *Galería de amigos* (edición, introducción y notas de Bernardo Víctor Carande), Madrid, Alianza Editorial, 1989, p. 235-236.

en las que traza una sentida y documentada semblanza de su colega, el “très fidèle et très efficace serviteur de l’Université de Paris, pendant trente-cinq années”<sup>2</sup>. Junto a los recuerdos de Ramón Carande y de Claudio Sánchez Albornoz, son prácticamente los únicos datos sobre el modernista castellano. Se sumarían las palabras que el propio Aubrun y Robert Ricard pronunciaron en dos homenajes celebrados en el IÉH y la biblioteca española de la embajada en París<sup>3</sup>, recogidas con una introducción de Manuel García Blanco en una de las pocas revistas académicas españolas que dedicó su espacio a la noticia de su muerte, los *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, que el propio Viñas contribuyó a fundar<sup>4</sup>. También el *ABC* publicó tres artículos y una nota de condolencias de la Facultad de Letras de la Universidad de Valladolid, donde se había reincorporado como catedrático en 1949<sup>5</sup>. Después, el silencio casi total sobre su figura. Habría que esperar a 2002 para consultar la “voz” correspondiente en el *Diccionario Akal de Historiadores españoles contemporáneos*, ampliada en el *Diccionario de Catedráticos de Historia de España (1833-1986)*<sup>6</sup>.

## 1 - Apuntes para una biografía.

“[Como] historiador [...] no cumplió cabalmente su obra por dedicar demasiado tiempo a su obra de pedagogo y devoción por los amigos (...)”, recordaba su compañera Mathilde Pomes<sup>7</sup>. Sin una obra histórica trascendental, la publicación de varios artículos sobre Felipe II reforzó la convicción generalizada de que era uno de los mayores especialistas sobre esta época, de la que se esperó en vano que apareciese la gran obra fruto de sus investigaciones. Sánchez-Albornoz lo confirmaría años después: “Escribió mucho, publicó poco. Se lleva consigo en el telar, mentalmente

- 
- 2 AUBRUN, Charles V., “Nécrologie. Aurelio Viñas”, *Bulletin Hispanique* (Bordeaux), LX, n° 1, 1958, p. 137-138; *Id.*, “Aurelio Viñas”, *Les langues néo-latines. Bulletin trimestriel de la Société des langues néo-latines*, 145, Avril 1958, p. 1-3; *Id.* “In memoriam: Aurelio Viñas”, *Les langues néo-latines*, 158, fasc. 3 – Juin 1961, p. 81-83. A esta última sociedad pertenecía Aurelio Viñas.
  - 3 El 13 de marzo de 1958 tuvo lugar un acto de homenaje en el IÉH, presidido por el rector de la Universidad, el decano de la Faculté des Lettres y el director, Ch. V. Aubrun. El 17 de abril se celebró otro en la Biblioteca Española de París en el que tomaron parte M. Jean Babelon, Joaquín Pérez Villanueva, (director del Colegio de España), José Luis Messía (consejero cultural de la Embajada española) y Robert Ricard.
  - 4 GARCÍA BLANCO, Manuel, “En memoria de Aurelio Viñas (1889-1958)”, *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno* (Salamanca), IX, 1959, p. 135-136; AUBRUN, Charles V., “A la mémoire du professeur Viñas”, p. 140-142; RICARD, Robert, “Hommage a Aurelio Viñas”, p. 143-146. *Arbor* le dedicó nueve líneas en el n° 147, 1958, p. 432-433. Otra revista que publicó una necrológica fue la de la Academia de San Quirce, a la que Viñas pertenecía, GRAU, Mariano, “Don Aurelio Viñas Navarro”, *Estudios Segovianos*, tomo X, 28-29, 1958.
  - 5 “Don Aurelio Viñas ha muerto en Madrid”, *ABC*, 11/02/1958, p. 33; “Fallecimiento del ilustre catedrático don Aurelio Viñas”, *ABC Sevilla*, 12/02/1958, p. 18; COSSÍO, Francisco de, “Un refugio intelectual”, *ABC Sevilla*, 19/02/1958, p. 22.
  - 6 PEIRÓ Ignacio, PASAMAR, Gonzalo, *Diccionario Akal de Historiadores españoles contemporáneos*, Madrid, Akal, 2002, p. 674; 15 de octubre de 2018, [dicionariodehistoriadores.unizar.es/v/vinas-navarro-aurelio/](http://dicionariodehistoriadores.unizar.es/v/vinas-navarro-aurelio/). Hemos intentado reunir la información dispersa en diversos archivos: AGA (Alcalá de Henares), *Archivo Histórico Nacional* (Madrid), *Centro Documental de la Memoria Histórica* (Salamanca), *Archivo Personal de Ramón Lapesa*, el *Archivo de la JAE*, el del *Ministerio de Asuntos Exteriores* (Madrid), el del Colegio de España en París, o el fondo sobre el Institut d’Études Hispaniques en Fontainebleau.
  - 7 POMES, Mathilde, “Aurelio Viñas y «El Señor»” (Serie *Españoles en París*), *ABC*, 13/08/1967, p. 25.

muy elaborada, una interpretación original y verosímil de la vida de Felipe II, del hombre y del monarca<sup>8</sup>”.

Fruto de la sintonía de ambos historiadores —y de su concepción didáctica de la Historia— fue la publicación en 1929 del libro que más fama proporcionaría a Aurelio Viñas, *Lecturas de Historia de España*, trascendiendo con los años las fronteras nacionales para servir como modelo en México<sup>9</sup>. Referencia obligada para varias generaciones de estudiantes y lectores interesados en la historia patria (reeditado como *Lecturas históricas españolas* en 1960 y 1981), dicho volumen fue ampliamente reseñado y publicitado, fijando en el recuerdo la doble autoría de una pionera selección de fuentes históricas para el estudio y la comprensión de una historia de España establecida de manera unívoca. En un ejercicio de educación política, entretejido y justificado a través de los 146 textos reproducidos, ambos catedráticos determinaron los momentos más relevantes de la historia patria en este novedoso manual<sup>10</sup>. Su intención de reeditarlos de manera conjunta, así como el proyecto de escribir una *Historia de España*, no pudo materializarse debido a la separación forzosa de ambos tras la Guerra Civil, que obligó a Sánchez Albornoz a permanecer exiliado en Buenos Aires:

Amábamos perdidamente a España, Aurelio y yo. Fue ese amor el que guió (*sic*) la selección de nuestros textos. [...] su contenido responde, claro está, a las ideas que sobre la historiografía dominaban en los años inmediatos a la terminación de la primera guerra mundial<sup>11</sup>.

Un año antes, en 1928, Aurelio Viñas había firmado su única incursión sólida en el terreno de la historia contemporánea: “Del Tratado de París (1898) a la guerra europea”, un apéndice a la reedición de la *Historia de la civilización española* publicada originalmente en 1902 por uno de sus maestros, Rafael Altamira<sup>12</sup>.

Sin discípulos directos ni escuela, obtuvo el reconocimiento expreso de decenas de alumnos que lo consideraron su maestro. Aparentemente inmune a las trascendentales transformaciones historiográficas operadas en la historia moderna francesa durante el siglo xx, y alejado voluntariamente de las luchas internas universitarias en España por los centros de poder académico

8 Su amigo se preguntaba dónde estaba todo el material, ya que él “careció del tiempo preciso para escribir la historia de Felipe II”, en *Lecturas históricas españolas*, Madrid, Rialp, 1981, p. 11. Ciriaco Pérez Bustamante lo consideraba, a la altura de 1928, “uno de los más capacitados para hacer un estudio integral de este período”, en “Las instrucciones de Felipe II a Juan Bautista de Tassis”, *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo*, Madrid, XIX, julio 1928, p. 241-258, en p. 242.

9 DE LA TORRE VILLAR, Ernesto, *Lecturas históricas mexicanas*, México, Empresas Editoriales, 1965, 5 vols. (con sucesivas reediciones realizadas por la UNAM). El historiador afirmó en una entrevista que lo tomó como modelo tras conocer a Viñas en el Colegio de España de París, ciudad en la que residió el investigador mexicano de 1948 a 1952. En MÁRQUEZ PEMARTÍN, Claudia, “Conversación en México con Ernesto de la Torre Villar”, *AHlg* 7, 1998, p. 321-345, en p. 334-335.

10 SÁNCHEZ ALBORNOZ, Claudio y VIÑAS NAVARRO, Aurelio, *Lecturas de Historia de España*, Madrid, Plutarco, 1929. Reeditado como *Lecturas históricas españolas*, Madrid, Taurus, 1960, y con el mismo título en Madrid, Rialp, 1981. GARCÍA DE VALDEAVELLANO, Luis, “Lecturas de Historia de España”, *La Época*, 26/10/1929, o las aparecidas en *La Voz* (15/10/1929), así como la más crítica, resaltando las ausencias no justificadas en la selección de textos, firmada por CASTROVIDO, Roberto, “Cartas y trozos. Afición a la Historia”, *La Voz*, 22/10/1929.

11 “Advertencia a la tercera edición”, *Lecturas históricas españolas*, *op. cit.*, 1981, p. 8.

12 La primera edición fue publicada en Barcelona. Sucesores de Manuel Soler editores, 1902. Hubo numerosas reimpressiones, y la de 1928 incorporó el apéndice de A. VIÑAS, Madrid, Espasa Calpe, 1928.

y los procesos de reconfiguración del modernismo, los ámbitos de su actuación se situaron en otros planos historiográficos, menos visibles pero fundamentales: el primero, el de profesor de Historia, una vocación pedagógica que en sus años parisinos, junto a las labores de Director Adjunto del IÉH, consumió la mayor parte de su tiempo. Alternó sus investigaciones en los archivos franceses con la preparación de los cursos y lecciones, o la publicación junto a Gaspard Delpy de los célebres manuales para aprender español<sup>13</sup>.

En este sentido, utilizó su cada vez más nutrida red de contactos para gestionar publicaciones, intercambios de estudiantes u organizar congresos y cursos de verano. Su temprano interés por esta modalidad de encuentros ya estaba presente en 1922, cuando le sugirió a su amigo Miguel Artigas la idea de organizar un curso de verano internacional en Santander, que se materializará en el primero de los célebres Cursos de la Sociedad Menéndez Pelayo<sup>14</sup>.

Asumió de igual manera la disponibilidad de sus relaciones para conseguir colaboraciones en revistas o para programar y ofrecer trabajadas conferencias. Aurelio Viñas se convirtió, además de en un profesor y conferenciante respetado, en la persona a la que recurrir para organizar todo tipo de encuentros entre los hispanistas franceses y los historiadores y literatos españoles.

Finalmente, no podemos dejar de comentar una faceta que tanto Ch. V. Aubrun como Ramón Carande resaltaron con admiración, la de viajero empedernido: “Et il nous revenait de Porto-Rico ou de Stockholm, de Stamboul ou de Vienne, de Glasgow ou de Bormujos (...)”<sup>15</sup>.

Escribe desde Copenhague, pasa por Amsterdam, por Estocolmo, Viena, Sicilia; llega a Tafilete, se detiene en Norteamérica... O, cuando acorta la onda de sus correrías estivales y pasa por casi todas nuestras Universidades en busca de estudiantes extranjeros. Las últimas postales consecutivas, de Aurelio, están timbradas en Fez, en Albarracín, en Logroño, en Vera de Bidasoa, en Valladolid; en París la más reciente<sup>16</sup>.

El catedrático sevillano, más allá de indicar esta reconocida inquietud que habría plasmado en numerosos cuadernos de viaje, “¿cuántos?”, parece interpretarla como la huida constante de un Aurelio Viñas atormentado por un secreto indeleble acentuado en los últimos años que lo convirtió en fugitivo de la realidad<sup>17</sup>.

13 *L'espagnol par les textes. 1re et 2e années*, Paris, Hachette, 1927; *L'Espagne par les textes*, Paris, Hachette, 1929; *L'espagnol parlé. Guide de conversation et de vocabulaire*, Paris, Hachette, 1933. Con sucesivas reimpresiones.

14 Carta de Aurelio Viñas a Miguel Artigas, director de la Biblioteca Menéndez Pelayo, el 15 de diciembre de 1922, reproducida en MADARIAGA DE LA CAMPA, Benito, *Santander y la Universidad Internacional de Verano*, Santander, Excmo. Ayuntamiento de Santander y Universidad Internacional Menéndez Pelayo, 1983, en p. 35-36. También en 1933 organizó con Mathilde Pomes y José Tudela de la Orden los de Soria y, en la década de los cuarenta, los de Segovia. Participó en los de La Rábida, Jaca, Cádiz o Burgos.

15 AUBRUN, Charles V., “Aurelio Viñas”, *Les langues néo-latines*, op. cit., 1958, p. 3.

16 CARANDE, Ramón, *Galería de amigos*, op. cit., p. 235.

17 Charles V. Aubrun habla de una enfermedad que le hizo regresar a España una semana antes de su muerte. Ramón Carande, de “final tristísimo”. La alusión a un posible suicidio la comenta Claudio Sánchez Albornoz en la carta enviada a su discípulo Emilio Sáez: “Me resulta increíble que una persona tan calma y serena como él haya tenido un fin tan trágico”. Carta desde Buenos Aires con fecha 13 de marzo de 1958, reproducida en SÁEZ, Carlos, “Epistolario de Claudio Sánchez Albornoz y Emilio Sáez – IV (1955-1958)”, *SIGNO. Revista de Historia de la Cultura Escrita*, 7, 2000, p. 159-180, en p. 177. En la

## 2 - Formación y acceso a la Cátedra de Historia en la Universidad española.

Podemos situar a Aurelio Viñas Navarro como uno de los representantes de la comunidad de historiadores gestada en España desde principios del siglo xx, la denominada “historiografía liberal”. Sus maestros y compañeros durante esta etapa fueron las figuras emergentes de la profesión hasta 1936: Rafael Altamira, Ramón Menéndez Pidal, Américo Castro, Claudio Sánchez Albornoz, José María Ots Capdequí o Ramón Carande Thovar<sup>18</sup>. A su lado, transitó el *cursus honorum* ortodoxo establecido en ese primer tercio del siglo xx en España para los aspirantes a historiadores en los nuevos centros pautadores de la profesión.

Entrando en detalle, sabemos que cursó sus estudios de Bachiller en el Instituto de Valladolid, finalizando en junio de 1910. Comenzó la licenciatura de Filosofía y Letras en la Universidad de la misma durante el primer año (1910-11) y se trasladó a la Central de Madrid, donde se licenció en 1914 con Premio Extraordinario. En 1918 se doctoró con la tesis *Un historiador español del siglo XVI: Juan Páez de Castro*, con la que obtuvo de nuevo el Premio Extraordinario.

Desde el último año de licenciatura, durante su paso por el Centro de Estudios Históricos, Viñas Navarro había mostrado interés por estudiar en el extranjero. Los historiadores y licenciados en las universidades españolas contaron con el apoyo de la Junta de Ampliación de Estudios (JAE), un organismo fundamental al que Viñas dirigió continuas solicitudes a lo largo de su vida para desarrollar su labor investigadora en los archivos europeos, y de quien posteriormente recibió en sus cursos de París a otros pensionados<sup>19</sup>. Terminada la Primera Guerra Mundial (que impidió que disfrutase de sendas pensiones concedidas a Francia e Italia), ya doctorado —y casado, según consta en la solicitud a la JAE, única referencia de su estado civil encontrada—, disfrutó en 1918-19 de la que sería su primera estancia en el extranjero: mediante la figura “equiparación de pensionado” viajó a Portugal con el objetivo de estudiar las “Causas de la independencia de Portugal en tiempos de Felipe IV<sup>20</sup>”.

De manera complementaria a su formación, Viñas se interesó prontamente por las prácticas no escritas, voluntarias, pero a la vez imprescindibles para encajar en el ámbito intelectual de la época: participó en los cursos de la Residencia de Estudiantes, perteneció al Ateneo de Madrid, y asistió a varias de las tertulias vespertinas donde literatos, historiadores y todo tipo de intelectuales se reunían de manera informal: la del “Gato Negro”, la “peña” literaria en torno a Vegue Goldoni o

---

nota 25 que apostilla esta frase, escribe Carlos Sáez: “Me cuenta mi madre que Aurelio Viñas vivió su vida académica en París y que volvió a Madrid ya jubilado y enfermo. Aquí se suicidó arrojándose por el balcón de su casa en la calle Ríos Rosas.” En la tercera edición, el catedrático exiliado hace de nuevo referencia a este hecho: “Una crisis nerviosa llevó al suicidio a Aurelio”, *op. cit.*, 1981, p. 12.

18 PEIRÓ MARTÍN, Ignacio, *Historiadores en España. Historia de la Historia y memoria de la profesión*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2013.

19 Todas las referencias relativas a la JAE en su Archivo Virtual. 15 de septiembre de 2018 [archivo-jae.edaddeplata.org/jae\\_app](http://archivo-jae.edaddeplata.org/jae_app).

20 Producto de sus investigaciones publicó “El motín de Évora y su significación en la restauración portuguesa de 1640”, y la “Conclusión” en el *Boletín de la Biblioteca Menéndez y Pelayo*, Santander, VI-1, 1924, p. 321-339, y VII-1, 1925, p. 29-49. Asimismo, la única traducción conocida de Viñas, las *Cartas de Inglaterra* de Eça de Queiroz, Madrid, Editorial América, 1920.

más adelante la organizada en París por su admirado Ramón Gómez de la Serna en el café La Consigne<sup>21</sup>. Cultivó una serie de amistades que alimentaban el juego de las relaciones imprescindibles a la hora de labrarse un nombre en la capital, posicionarse ante nombramientos de diversa índole, participar en variados actos culturales o acceder con más garantías a las ansiadas oposiciones.

Sea como fuere, la pertenencia a esta tradición académica, complementada con las amistades labradas en Madrid entre los círculos de sociabilidad literaria que le permitieron acercarse a Pío Baroja, Azorín o Unamuno, lo situarán en una posición inmejorable para ejercer desde la década de los años veinte como un mediador entre ambas comunidades: la del hispanismo francés, en torno al IÉH —con sus particulares objetivos, anclajes, referentes y *tempos* de configuración institucional—, y la de los catedráticos españoles inmersos en su propio proceso de desarrollo e internacionalización de la disciplina. Fue de esta manera como pudo gestionar la construcción de su identidad profesional atendiendo a criterios de ambas culturas universitarias.

Lo cierto es que, a partir de la obtención del doctorado y la estancia en Portugal, su objetivo profesional parece claro, y similar al establecido para los historiadores de carrera de principios del siglo xx: el acceso a una cátedra de historia en la universidad española. Obtuvo la de Historia de España de la Universidad de Oviedo en 1920<sup>22</sup> y apenas transcurridos dos meses accedió, por concurso de traslado, a la de Historia de España, antigua y media en Sevilla<sup>23</sup>. Pese al breve periodo que pasó al frente de esta, mantendrá a lo largo de su vida una duradera relación con aquellos compañeros universitarios (Ramón Carande —quien atribuye a Viñas el papel de renovador de los estudios históricos en esta institución<sup>24</sup>—, Ots Capdequí o Pedro Salinas), con la Facultad de Filosofía y Letras (gracias a su papel en la creación, y participación continuada, de los “Cursos de Otoño para extranjeros” iniciados en 1950), e incluso de manera personal hasta el punto de fijar su residencia de verano en la localidad sevillana de Bormujos.

Volviendo al año 1923, es indiscutible el giro excepcional que Aurelio Viñas imprimió a su carrera. Desde 1920 había realizado visitas a los archivos parisinos durante los períodos no lectivos y parecía haber tomado la determinación de completar sus investigaciones en Europa. El 6 de julio de 1923 la JAE le concede de nuevo una “equiparación de pensionado”, esta vez para estudiar durante un año “La política exterior de España durante la dinastía austriaca” en archivos de Francia, Italia, Bélgica y Portugal. Sin embargo, la incompatibilidad que presentaba con sus deberes universitarios obligó a la JAE a revocarla poco después<sup>25</sup>. Pero la decisión de Aurelio Viñas ya estaba tomada y solicitó de inmediato la excedencia de la cátedra de Sevilla<sup>26</sup>. Comenzaba un excepcional viaje personal y profesional que le vincularía definitivamente con el IÉH de París.

21 BONET, Juan Manuel, “Sobre escritores y vanguardistas españoles en París (1906-1936)”, *Cuadernos hispanoamericanos*, 795, 2016, p. 22-45.

22 Real Orden de 12-2-1920, en *Gaceta de Madrid*, 53 (22-2-1920), p. 663.

23 Real Orden de 19-4-1920, en *Gaceta de Madrid*, 118 (27-4-1920), p. 304.

24 PERDICES DE BLAS, Luis, BAUMERT, Thomas (coords.), *La hora de los economistas: Entrevistas a cuarenta economistas que han contribuido a la modernización de la economía española*, Madrid, Ecobook — Editorial del Economista, 2010, p. 43, que a su vez reproduce una entrevista inédita a R. Carande realizada en 1974 para *La Ilustración Regional*.

25 Concedida el 6 de julio de 1923 y anulada en noviembre: *Gaceta de Madrid*, 313 (9-11-1923), p. 597.

26 Aprobada el 12 de noviembre de 1923, *Gaceta de Madrid* (19-11-1923), p. 750. En 1948 le fue concedida su solicitud para reintegrarse en la Cátedra: *BOE*, 165, (13-6-1948), p. 2468; un año después, fue nombrado Catedrático de la Universidad de Valladolid: *BOE*, 85 (26-3-1949), p. 1389.

### 3 - Aurelio Viñas Navarro en el *Institut d'Études Hispaniques* de París

París, sus archivos y bibliotecas, la Sorbonne, ejercían una atracción inevitable sobre los intelectuales europeos, compartida por los historiadores españoles más inquietos<sup>27</sup>. Viñas traspasó el umbral de la comodidad académica que conllevaba la cátedra universitaria, de la seguridad económica y las aspiraciones profesionales, convirtiéndose en definitiva una excedencia que se preveía pasajera.

La etapa parisina comenzaba con un nuevo estatus para el catedrático Aurelio Viñas, el de lector de español de la Universidad de París, que mantendrá hasta 1930. Significaba una vía de acceso a la Sorbona, pero que presentaba como contrapartida un sueldo escaso y un descenso en el escalafón. Sea como fuere, Viñas llegó a París en el momento oportuno en el que Ernest Martinenche modelaba el que sería el nuevo foco del hispanismo francés, cuando todavía se estaban perfilando los contornos del funcionamiento del IÉH. En esta etapa todavía iniciática, su presencia traspasó el papel asignado como lector y profesor, para convertirse en una pieza insustituible. Su entregada dedicación profesional y la confianza personal que inspiró en los arquitectos del hispanismo parisino le permitieron permanecer en el corazón del mismo, resistiendo ante los “vaivenes” internos y externos que afectaron al centro.

Cabe recordar que el impulsor y primer director del Institut, Ernest Martinenche, comenzó su ascenso profesional al obtener la primera Cátedra de español en París en 1919, peldaño esencial para iniciar una imparable carrera protagonizando el desplazamiento de poder hacia la capital, construyendo desde la raíz su proyecto concebido para situar la disciplina del hispanismo entre las licenciaturas consolidadas y respetadas de la Universidad de París. Antonio Niño ha explicado detalladamente cómo Martinenche accedió contra todo pronóstico a la nueva Cátedra desafiando las lógicas internas de la comunidad hispanista<sup>28</sup>. Su llegada provocó una serie de críticas en el primer momento, creando una situación que pudo facilitar las muestras de simpatía y complicidad de Martinenche hacia Viñas, al encontrar en el español un apoyo sincero, ajeno a la complicada red de lealtades académicas propias de las estrategias de poder disciplinares. Por otro lado, la inclinación común de ambos por la literatura española contribuyó de igual manera a forjar desde el primer momento una estrecha relación personal y profesional, fundamental para el devenir de su carrera.

En cuanto a sus funciones en la Universidad de París, el propio Viñas explicaba en 1924 la importancia de su papel como lector de español:

(...) las tesis doctorales de asunto español, gloria científica de la Universidad, se inician en la Lectoría; las clases públicas de la Lectoría tienen un contingente de un centenar de alumnos;

27 MARÍN GELABERT, Miquel À., “La formación de un medievalista: José María Lacarra, 1907-1940”, *Jerónimo Zurita. Revista de Historia*, 82 (2007), p. 39-98 o SOLANAS BAGÜÉS, María José, “Historiadores aragoneses en París (1900-1936). La experiencia de Carlos Riba, Pascual Galindo y José María Lacarra”, *Rolde. Revista de Cultura Aragonesa*, 115, julio-septiembre 2005, p. 4-17.

28 NIÑO, Antonio, *Cultura y diplomacia. Los hispanistas franceses y España 1875-1931*, Madrid, CSIC, 1988; *Id.*, *Un siglo de hispanismo en La Sorbona*, París, Éditions Hispaniques, 2017.

el Lector interviene en los exámenes de los alumnos que en las becas de París y departamentos del Sena tienen el español como lengua principal<sup>29</sup>.

Ese mismo año el recién llegado Viñas había podido seleccionar como lectura de los alumnos *Zalacaín, el aventurero*, de su admirado Pío Baroja, e invitarle a La Sorbonne para comentarla<sup>30</sup>. Decidido a confirmar lo acertado de su decisión, se sumergió en la vida cultural parisina con la ferviente intención de conectar con los hispanistas y el público de París, desplegando actividades literarias que complementaban su labor como Lector: organizó recitales de poesía de Rubén Darío y Antonio Machado, y participó en veladas poéticas como la que Henri Collet dedicó a Andalucía en mayo de 1924<sup>31</sup>.

Compaginó sus obligaciones profesionales con las investigaciones históricas y la asistencia a seminarios en la IV Section de la École Pratique des Hautes Études<sup>32</sup>. En este sentido, el nuevo cargo le facilitaba el ansiado acceso a la documentación, y durante esta década no cesó de solicitar pensiones a la JAE para ello (en 1929 trabajó en la Bibliothèque Mazarin, Archives Nationales y Archives du Ministère des Affaires Étrangères, con la intención de publicar un “Catálogo de los documentos del siglo XVI”, proyecto que tampoco llegó a realizar)<sup>33</sup>. Continuas visitas a los archivos que se convirtieron en otro fértil foco de contactos con investigadores extranjeros<sup>34</sup>.

Fue 1925 el año en el que el gobierno español lo designó al frente de la Cátedra de Historia de España en el IÉH, acrecentando paulatinamente su presencia y capacidad de decisión en el centro, hasta ser nombrado director adjunto. A sus funciones como lector fue sumando la preparación de los cursos públicos anuales, o la de miembro del jurado del “Diplôme d’Études Hispaniques” de la Universidad de París.

Vivió como protagonista destacado el traslado emblemático al edificio de la calle Gay-Lussac en 1929 junto a otro español, Carlos Ibáñez de Íbero, que ejercía entonces como secretario, disfrutando de la época de mayor esplendor y crecimiento tanto en alumnos como en “cooperación intelectual” establecida entre España y Francia. A la aparición de sus publicaciones más señaladas añade su participación en el comité de redacción inicial de la *Historia de España* que la editorial Espasa-Calpe encargó a Menéndez Pidal<sup>35</sup>. Y en 1930 será nombrado de manera unánime correspondiente en París de la Real Academia de la Historia. La propia RAH, de manera conjunta con el IÉH, lo envía como representante oficial a la Universidad de Praga ese mismo año. En Francia,

29 En la solicitud enviada en noviembre de 1924 a la Oficina de Relaciones Culturales para solicitar una subvención, que le será concedida. En CHMD, SIG: INCORPORADOS C1741.

30 “Pío Baroja, en La Sorbona”, *La Voz*, 27/03/1924, p. 3.

31 *Le Temps*, 6/04/1924, p. 3; *El Sol*, 25/05/1924, p. 2.

32 «Philologie romaine», *Annuaire de la IV Section des Sciences historiques et philologiques / École pratique des hautes études*, 1924-25, p. 62-63.

33 De manera oficial, la Embajada de España en París solicitó a estas instituciones el permiso para que A. Viñas accediese a sus fondos con este objetivo, para lo que fue autorizado. Cartas consultadas en el CDMH SIG: INCORPORADOS, 1471.

34 Así lo recuerda JORDAN, Iorgu, “Memorias de un romanista. Cómo llegué a ser hispanista”, *Revista de Filología Románica*, 1,1983, p. 13-22.

35 La relación con Menéndez Pidal se mantendría durante toda su vida, hasta el punto de ser A. Viñas un habitual en casa de Menéndez Pidal. Vid. PÉREZ VILLANUEVA, Joaquín, *Ramón Menéndez Pidal, su vida y su tiempo*, Madrid, Espasa-Calpe, 1991. Fue en su domicilio donde Viñas asistió a la entrega del diploma como doctor “honoris causa” de la Universidad de Zurich en 1953, con un reducido grupo de amigos del maestro (*La Vanguardia española*, 7/10/1953, p. 1). En 1957, Viñas fue el encargado de promover su candidatura al Premio Nobel.

son un éxito los manuales escritos con Gaspard Delpy y sus cursos de Historia de España tienen gran repercusión entre los círculos hispanófilos. El 24 de diciembre de 1931 asiste al banquete anual de la Association des professeurs de langues vivantes de l'enseignement public de París donde es recibido como el primer representante español de la misma<sup>36</sup>.

Pero será entre 1931 y 1936 cuando Aurelio Viñas alcance la mayor cuota de presencia institucional en el panorama de las relaciones culturales internacionales debido a un nuevo cargo, el de agregado cultural de la Embajada española, creado en el contexto de las renovadas directrices en cuanto a política cultural emprendidas por la II República española<sup>37</sup>. A la altura de 1935, concede una entrevista donde define sus objetivos:

(...) constituer en París, gran centro de cultura, al que acuden representantes de todos los pueblos de la tierra, una especie de Instituto de las Españas, donde no sólo los franceses curiosos de nuestras cosas podrán recibir las enseñanzas de los profesores más ilustres de nuestras Universidades, sino en el que aun los españoles e hispanoamericanos podrían encontrar útiles complementos para su formación intelectual.

Para eso, además de la enseñanza ordinaria que da el Instituto de Estudios Hispánicos, como cualquier otro Instituto de esta índole, queremos ampliar todo lo posible los cursillos, procurando dar cada vez una impresión más completa de lo que es la cultura española (...)<sup>38</sup>.

Las nuevas obligaciones como agregado cultural, la gestión y asistencia a diferentes actos institucionales, le permitió ampliar todavía más su círculo de relaciones al incorporar a este una nutrida representación de políticos y autoridades de ambos países: ministros, embajadores, rectores, directores de entidades académicas y culturales se convertirán durante este periodo en compañeros habituales de las recepciones diplomáticas en las que tomaba parte Viñas<sup>39</sup>. Igualmente, participa con Américo Castro en la creación del Instituto de Estudios Hispánicos de la Universidad de Bruselas<sup>40</sup>, forma parte del Comité France-Espagne creado en 1933 o promueve la candidatura de Miguel de Unamuno para el premio Nobel de Literatura<sup>41</sup>. Pero es justo decir que también coincidió con su propia madurez profesional. Consolidado en la Universidad francesa (él se encarga del curso 1935-36 del IÉH debido a la ausencia de Martinenche), a la vez que reconocido en España como enlace

36 "Notre banquet annuel", *Les Langues modernes. Société des professeurs de langues vivantes de l'enseignement public*, 1932/01-1932/02, 1932, p. 63-64.

37 DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA, Lorenzo, *Imperio de papel. Acción cultural y política exterior durante el primer franquismo*, Madrid, CSIC, 1992, p. 43.

38 MELGAR, Francisco, "La obra benemérita del Instituto de Estudios Hispánicos de París", *Ahora*, 27/11/1935, p. 22.

39 Recibido por el Presidente de la República Pierre Laval en 1932 en un acto de recepción con los alumnos del Instituto-Escuela que visitaban París (*Figaro*, 10/01/1932, p. 2); asiste al acto de imposición de la Orden "Isabel la Católica" a Mario Roustan ante personalidades francesas y españolas (*Journal des débats politiques et littéraires*, 25/01/1932, p. 2.)

40 DEHENNIN, Elsa, LEFERE, Robin, "El hispanismo en la Universidad Libre de Bruselas: edad de plata, tiempos de guerra y resurgimiento", en LEFERE, Robin (dir.): *Memorias para el futuro. I Congreso de Estudios Hispánicos en el Benelux*, Bruxelles, Presses de l'Université de Bruxelles, p. 117-134. En febrero de 1933, Aurelio Viñas será invitado para impartir un curso de varios días sobre "Los Países Bajos de Felipe II".

41 Archivos del Colegio de España, SIG: 6/2-396.

privilegiado para contactar con el hispanismo francés, vive sus años más intensos, multiplicando su presencia internacional como diplomático y conferenciante. Otro momento estelar de las relaciones hispano-francesas también contará con su presencia, la esperada inauguración el 10 de abril de 1935 del Colegio de España en la Cité Universitaire, del que Viñas formará parte activa. Coincide con la mayor presencia de historiadores españoles en el circuito europeo: Américo Castro, Menéndez Pidal o Claudio Sánchez Albornoz son habituales en las universidades europeas, y se les unen jóvenes como Ramón Lapesa.

## 4 - Los años oscuros: Guerra Civil y franquismo

En julio de 1936 estalló la Guerra Civil en España tras el golpe de Estado. “La España fascista como primera medida me fusilaría”, escribía Américo Castro desde Hendaya a Marcel Bataillon el 13 de septiembre de 1936<sup>42</sup>. En el otro flanco, nueve días antes había sido fusilado por las fuerzas republicanas Francisco Valdés, escritor, abogado y propietario extremeño, acompañante de Aurelio Viñas en sus viajes a Bruselas, Hamburgo y Berlín<sup>43</sup>. Viñas, quien se encontraba en Madrid, ha logrado regresar a París pasado el verano y observa cómo su mundo desaparece con inusitada violencia. Allí se presenta ante el antiguo embajador Quiñones de León, ahora representante de los sublevados<sup>44</sup>.

Destituido oficialmente como agregado cultural en noviembre de 1936, durante la contienda permaneció en París tras una breve estancia en Londres<sup>45</sup>, ayudando en la medida de sus posibilidades tanto a los amigos exiliados (Sánchez Albornoz, P. Salinas) como a quienes finalmente regresaron a España durante el franquismo (Pío Baroja, Menéndez Pidal, Azorín, Tudela de la Orden o el compositor Joaquín Rodrigo). Una conducta personal alejada de la hostilidad ideológica exigida por los franquistas que no pasó desapercibida en la temprana *Memoria* que Joan Estelrich redactó sobre su persona en 1939:

Lo cierto es que el sistema de relaciones en que intervenía el agregado cultural resultó ser un campo neutro, cuando no de influencias y de “propagandas rojas”,

---

42 MUNARI, Simona (ed.), *Epistolario Américo Castro y Marcel Bataillon (1923-1972)*, Madrid, Biblioteca Nueva, Fundación Xavier Zubiri, 2012, p. 104.

43 VALDÉS, Francisco, *Ocho estampas extremeñas con su marco* (edición, introducción y notas de Manuel Simón Viola y José Luis Bernal), Badajoz, Diputación Provincial, Departamento de Publicaciones, 1998.

44 MORENO CANTANO, Antonio César, “Delegaciones y oficinas de prensa españolas en el extranjero durante el primer franquismo: el caso francés (1936-1942)”, *Studia historica*, H<sup>o</sup> Contemporánea, 25, 2007, p. 265-301.

45 Fue invitado a finales de octubre para dar una conferencia sobre “Philip II and the Escorial” en el Department of Spanish Studies del King’s College de Londres, dirigido entonces por Antonio Pastor —invitado el año anterior en el IÉH de París—, con E.H.G. Dobby y Francisco Javier Sánchez Cantón.

[lo que provocó que] toda la propaganda de penetración nacional cerca de la intelectualidad francesa, tuvo que improvisarse y realizarse fuera de dicho sistema de relaciones<sup>46</sup>.

Sin embargo, el consenso generalizado sobre su condición de “liberal” no pudo mantenerse intacto durante la Segunda Guerra Mundial y el inicio de la larga dictadura española, debido principalmente a su estrecha relación con el nuevo embajador falangista Félix de Lequerica, y el expediente de depuración solicitado voluntariamente en 1941. Aurelio Viñas presentó una declaración jurada con su relato de los hechos<sup>47</sup>: nunca había pertenecido a partidos políticos, y desde que vivía en París siempre había realizado “una labor de divulgación y exaltación de la Cultura española”. Declaraba igualmente haberse adherido al Movimiento, prestando servicios “como agente de enlace entre los elementos nacionales españoles y las autoridades intelectuales francesas”.

Lo cierto es que la aceptación del franquismo, aunque fuese pragmática, lo situó al lado de la gran mayoría del conservador cuerpo de Catedráticos de Historia en un proceso de mutación política que Ignacio Peiró ha denominado la “caída de los dioses liberales”<sup>48</sup>. Sin rehuir en ningún momento la colaboración con el régimen desde sus cargos académicos y diplomáticos<sup>49</sup>, la distancia física, unida a la eficacia profesional en las labores de administración y gestión —más alejadas de la combativa politización característica de esta primera “hora cero” de la disciplina histórica— le otorgaron la credibilidad y confianza necesarias para salvaguardar cierta independencia<sup>50</sup>. Durante estos primeros años de la “larga travesía en el desierto”, Aurelio Viñas se convirtió en uno de los pocos enlaces en Francia de los catedráticos franquistas garantes de la historia de la España nacional vencedora, una vez derrotadas y silenciadas las voces discrepantes, entre ellas las de algunos de sus maestros y colegas, ahora exiliados<sup>51</sup>.

Querido Don Ramón: Me ofrece el amigo Viñas su ayuda para mandarle esta carta. ¡Cuántas veces, desde que se rompió el contacto entre Madrid y París, me he acordado de Ud., echando de menos la beneficiosa comunicación con maestros

46 MASSOT i MUNTANER, Josep, “Joan Estelrich i la propaganda franquista a París (1939-1942)”, en CARBÓ, Ferran *et al.* (coords.): *Les literatures catalana i francesa: postguerra i «engagement»*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2000, p. 261-296.

47 Agradecemos al profesor Ignacio Peiró el habernos permitido la consulta de dicho expediente, sito en el AGA, SIG: (5) 1.8.1. 21/20367.

48 PEIRÓ MARTÍN, Ignacio, “La caída de los dioses liberales: La gran mutación política de los historiadores liberales (1936-1943)” en ROMERO RECIO, Mirella, ROMERO SIERRA, Guadalupe (eds.), *El almacén de la Historia. Reflexiones historiográficas*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2016, p. 167-206.

49 Participó en tribunales de Tesis Doctorales en España, fue nombrado Asesor de la Biblioteca del CSIC en 1947 y se reintegró en la Cátedra (1948-49). Miembro del Comité de la Administración del Colegio de España en París, y encargado de cursos de la Biblioteca española y agregado especial de la embajada en París.

50 MARÍN GELABERT, Miquel À., “Revisionismo de Estado y primera hora cero en España, 1936-1939”, en VVAA (eds.), *El pasado en construcción: Revisionismos históricos en la historiografía contemporánea*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, p. 362-406.

51 PEIRÓ MARTÍN, Ignacio, *Los altares de la patria. La construcción de la cultura nacional española*, Madrid, Akal, 2017. SOLANAS BAGÜÉS, María José, *Historiadores españoles en París: Manuel Núñez de Arenas y la historiografía en el exilio*, Tesis doctoral, Departamento de Historia Moderna y Contemporánea de la Universidad de Zaragoza, 2019.

y amigos españoles! Pero ¿qué le vamos a hacer? ¡Vivimos en un mundo loco!  
(3 de julio de 1946)<sup>52</sup>.

Sus relaciones con la universidad franquista se mantuvieron en los años de mayor aislamiento, colaborando con las herramientas a su alcance para mantener los maltrechos vínculos con el IÉH, una vez terminado el nexo gubernamental con este. En esta época se inscribe la gestión del primer número de la revista *Cuadernos de Unamuno* en 1948 —escrito íntegramente por especialistas franceses—, o la participación asidua en los Cursos de verano de las facultades españolas, potenciando la presencia de estudiantes del IÉH. Un período que analizaremos con más detalle en publicaciones posteriores.

---

52 VIAN HERRERO, Ana, “El Marcel Bataillon «civil» y su compromiso intelectual con España y América”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, LIX, 2, 2011, p. 573-593, en p. 588.